

La perspectiva de Ron: Blog

Los largos, duros veranos

El verano es más difícil para las familias que luchan para dar comida

Comencé a lagrimar mientras veía del prácticamente vacío refrigerador ante mí a la preciosa pequeña chica que estaba a mi lado. Yo estaba de visita a uno de nuestros proyectos en el este de Kentucky con una de nuestras coordinadoras voluntarias, y ella había arreglado la visita para que yo viera de primera mano las condiciones en las que muchos de los jóvenes en la escuela en que ella trabaja tienen que vivir. Este día en particular, acompañamos a una bella, pequeña niña un poco desarreglada de siete años, todavía no inscrita en nuestro programa, a casa después de las clases del día. En la puerta de una desvencijada casa, nos saludó cariñosamente la madre de la niña, una mujer que parecía bastante mayor de lo que actualmente era. Nos hizo sentir bastante bienvenidos a pesar de los gastados muebles no combinados que sobrecargaban la pequeña sala.

Qué dar de comer a los niños

Mientras hablábamos con la mujer, ella llevaba su corazón en la mano. Ella lloraba mientras nos hablaba de cuán difícil está la situación, y especialmente cuán difícil es para ella, como madre soltera de tres, desempleada y viviendo de vales de alimentos y un pequeño cheque de asistencia mensual federal, para asegurar que sus hijos tengan suficiente para comer. Ella dijo una y otra vez que sus hijos probablemente no comerían si no fuera por los desayunos y almuerzos gratis que reciben en la escuela cada día entre semana. “Doy gracias a Dios por esas comidas en la escuela,” ella dijo. “El dinero simplemente no alcanza, y para el fin del mes, a veces se ha acabado la comida.”

La mujer luego nos llevó a su pequeña cocina y abrió el refrigerador para mostrarnos cuán poca comida estaba ahí: un contenedor medio vacío de leche, un trozo de margarina, algunos restos de frijoles en una olla, y unos trozos de queso. “No sé qué les daré a los niños esta noche,” ella dijo, explicando que su cheque mensual no había llegado, haciéndolo imposible para ella ir a comprar comestibles.

Mochilas llenas de comida

Luego la mujer dijo algo que realmente me hizo pensar – algo que nunca había considerado antes de esa visita. Ella dijo, “Es realmente difícil en el verano, porque los niños tienen que comer todas las comidas en casa; no hay comidas en la escuela para esa temporada, pero tampoco recibo más dinero.”

Ella seguía hablando de cuán vacías las alacenas se ponen durante los meses de junio a agosto, y ella sabe que hay veces en que sus hijos tienen mucha hambre. Ella tenía lágrimas en los ojos mientras hablaba, y se me quebraba el corazón mientras

yo captaba la significancia de sus palabras. Me di cuenta en ese mismo instante que hay niños en todo nuestro país que, justo como esta familia, tienen que aguantar la hambre frecuentemente – especialmente en los meses del verano cuando los programas de comida en la escuela no están disponibles para ellos.

Desde ese entonces, Children Incorporated ha trabajado con varias escuelas y centros de cuidado de niños para apoyar programas de mochilas de comida para niños los fines de semana y durante el verano. La disponibilidad de estos programas a menudo determina si un niño come o no, a veces por días. Estas mochilas llenas de comidas no perecederos proveen alimento, y también sirven de un sumamente importante recuerdo para los niños que las reciben que alguien en algún lugar se acuerda de y se preocupa por ellos.

COMO PUEDO YO DONAR PARA DAR COMIDA A NIÑOS?

Los programas del verano y de mochilas de comida importan, pero son caros de mantener y proveer. Necesitamos su apoyo financiero para ofrecer más y más de ellos a los jóvenes que servimos. Visite nuestro sitio web a www.childrenincorporated.org.